

de ir á Castilla, á mayores holganzas,
que allí la vida es ligera, que tiene
Castilla un Rey y Valencia tres Cides.

TÉLLEZ MUÑOZ

Si consentís, me quedo en Valencia.

CID

Diré á Carrión que te dé su estandarte.

Con un gesto le indica la puerta. A Alvar Fañez:

Y este es un hombre leal, Alvar Fañez:
y él se va herido, y yo siento la herida.

Dando á entender las dudas conque queda.

¡Ah, mano dura del Rey, cómo pesas!

En compañía de Alvar Fañez se dirige á la torre, donde sus hijas y su mujer le aguardan.

TELON

ACTO SEGUNDO

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO DE PES"
c/s. 1125 MONTEBELLO, BUENOS AIRES

Patio exterior del palacio árabe. Vese á la derecha la mole de dicho palacio con algunas ventanas y el enorme portón de entrada: darán acceso á dicho portón dos ó tres anchos peldaños de losas grandes y mugrientas. Cierran el patio las obras de fortificación rudimentaria con que los cristianos han pretendido garantir la seguridad de su caudillo. En el fondo, la puerta del recinto fortificado que se abre sobre una plazoleta en la que desembocan calles extraviadas de aquellos barrios extremos.

Hay en la escena, hablando con Gil Bustos y Muño Gustioz, Mujeres del pueblo, una dama y un niño. Por el fondo viene una mujer del pueblo preguntando á los del grupo.

MUJER PRIMERA

¿Es de verdad que habrá misa en la torre?

DAMA

Es de verdad... ¡y la dice el Prelado!

MUJER SEGUNDA

¿Irá mío Cid?... Yo no pierdo momento, que quiero verle pasar:

A un niño que traerá de la mano.

guarda, niño,
y cuando llegue, te arramblas á un lado;
y le verás con aquellas barbazas,
que él las añuda y ahoga á los moros.

NIÑO

¡Si ya le he visto! ¡Y le he dado al caballo
con esta mano en el anca! Y un día
yo, desde lejos, gritaba: ¡Babieca!
Y él me miró, que es cristiano y entiende:
lo ha bautizado un obispo, y si muere
le enterrarán en tierra sagrada.

MUJER SEGUNDA

¡Mira el rapaz!

NIÑO

Y un caballo como este
no lo tendrán Santo Padre ni reyes:
que el Cid es más; que ninguno le manda,
y hace y deshace y sus gentes, siguiéndole
como los trigos hacinan el oro.
¡Yo quiero ser como el Cid, cuando crezca!

SOLDADO

¡Calla, rapaz!

Le da un empellón.

NIÑO

Amenazádnle con la mano.

¡Verás si te alcanzo!

LAIN

Cuando los bronces sacudan el aire,
casará el Cid con Valencia cristiana.

NIÑO

¡Y le echaremos puñados de trigo!
—Ya anoche ha habido en la Alcudia fogatas;
hicieron rueda las gentes, en torno,
y se cantó aquel romance cristiano,
que hizo Lain, el Rabino converso.
«Campana...»

MUJER SEGUNDA

¡Calla!

GIL BUSTOS

No: deja que acabe...

MUJER PRIMERA

La misa aguarda...

NIÑO

¡Que aguarde la misa!

«Campana, yo te dijera,
campana, yo te diría:
hoy casa el Cid con Valencia
y es de esponsales la misa.
Hoy estrenarás el aire,
campana de la mezquita:
como agua en cántara nueva
correrá tu algarabía.
Para aquel que está en la cruz,
campana de la mezquita,
todos los sones que des
serán como golondrinas.
Cada son de aquellas sienes
irá arrancando una espina:
las sembrarán por los aires
y en las almas prenderían...
¡Hoy casa el Cid con Valencia
y es de esponsales la misa;
campana, yo te dijera,
campana, tú me dirías;
yo con mi lengua cristiana,
tú con tu campanería...!

GIL BUSTOS

Levantándole en alto.

¡Bien, rapazuelo!

NIÑO

¡He cantado el romance
á toda voz en el zoco morisco,
que lo premió de indulgencia el Prelado!

Aparece en la puerta del Alcázar el obispo
¡Don Jerónimo; las mujeres y el niño,
con muestras de sencilla veneración, le besan
las manos.

DON JERÓNIMO

El santo Dios Jesucristo me manda
armar mis brazos, vestirme de hierro
y, en estas gentes de alma rebelde,
hacer el bautismo de sangre.

GIL BUSTOS

Y en Roma,
¿quién le dará al Santo Padre noticias
que á tí te han hecho Obispo en Valencia?

DON JERÓNIMO

El mismo Dios que ha movido los labios
del Cid Rodrigo, hablará al Santo Padre.
Por Dios y el Cid, soy Obispo en Valencia;
y ella será, por la sangre, cristiana.

GIL BUSTOS

¿Y la mezquita?

DON JERÓNIMO

Quedó, á madrugada,
mudo el *muezzin*, para siempre; en las torres

colgué campanas, crucé por soportes
 de muro á muro, dos astas de lanza
 y, desde abajo, bendije los bronce
 con tanta fe, que era á punta de día
 y ellos, tocados del sol, rebrillaron!
 Con dos mujeres entré en la mezquita,
 limpiamos todas las manchas de sangre,
 colgamos lienzos, pendones oscuros
 en las ventanas abiertas; hicimos,
 de unas maderas moriscas, astillas
 que, amontonadas, ardieron en medio
 de la mezquita; unos granos de incienso
 eché yo mismo en el fuego; hizo el aire
 acatamiento al perfume ignorado
 y suelo y techo y paredes y puertas
 olor de templo cristiano tuvieron.
 Con el hisopo en la mano, tres vueltas
 le dí al recinto; salíme á la puerta
 y, entrando, el sol, se quebraba en las gotas
 del agua santa, y palabra y fulgores
 la bendición por el aire escampaban.
 Todo está á punto: colgué, en dos columnas,
 dos estandartes con manchas oscuras;
 el de Vivar, con las dobles cadenas
 del Cid, y el ancho, de tela morada,
 que en aquel día del duro recuerdo
 puso el Abad de Cardeña en mis manos.
 Sobre dos cofres de lado, en un paño,
 dejé las cajas de aquellas reliquias
 que colgó al Cid Jimena en el cuello
 y le han salvado de todo peligro,
 y tiene don de milagro, que entrambas
 reliquias son del Apóstol Santiago.

Todo está á punto y el Cid me ha ordenado
 decir la misa primera en la iglesia
 y tiene nombre que es Santa María...
 Y ya me tarda, en la hora solemne
 volverme al pueblo y miraros de hinojos;
 y, en tantas frentes de bravos cristianos,
 hacer que bajen las gracias del cielo,
 que será ver, en las rocas de un monte,
 cómo se posan palomas en banda.

GIL BUSTOS

No faltaremos, obispo Jerónimo;
 que bien pudieran los moros airados
 entrar á saco en los Santos Oficios.

DON JERÓNIMO

Yo me pondré, bajo el alba, la cota
 y á mis dos lados dirán la respuesta,
 con las espadas colgando del cinto,
 Téllez Muñoz y Pero Bermúdez.

MUÑO GUSTIOZ

¡Soberbio altar con tan buenos puntales!

Sale el Obispo; las gentes del pueblo y e
 niño salen con él; quedan hablando Gil
 Bustos y Muño Gustioz.

GIL BUSTOS

Viendo que entran y salen gentes del
Alcázar.

Los del Alcázar no duermen.

MUÑO GUSTIOZ

Ha habido
toda la noche en aquellas estancias
lumbre encendida.

Señala dos ventanales que hay sobre el
portón del Alcázar.

GIL BUSTOS

Será el Cid que vela.

MUÑO GUSTIOZ

Son las estancias de las dos infantas.

GIL BUSTOS

Los de Carrión velarán, preparándose
para salir con nosotros al campo:
el Cid, para hoy, ha dispuesto una algará.

PERO BERMÚDEZ

Que ha entrado por la puerta del fondo
sin que los demás lo advirtieran.

Los de Carrión no han entrado esta noche
en el Alcázar.

MUÑO GUSTIOZ

Bermúdez, ¿qué silbas?
Habrán rondado Valencia de noche
buscando el antro en que tiene sus juntas
el moro Emir Ben Gehaf, enemigo
el más odiado del Cid y el más fuerte.
Dicen que va con disfraz de beduino
por esas calles, con unas serpientes.
Los de Carrión habrán hecho esta noche
ronda en las sombras, por toda Valencia,
para seguirle al beduino los pasos.

PERO BERMÚDEZ

Así será, porque ayer les he visto
(ya anochece) en los barrios extremos
con una mora que llaman Sobeya
y es del Emir favorita, en secreto...

MUÑO GUSTIOZ

Pero Bermúdez, tú tienes el habla
como una zarza erizada de espinas;
tu pensamiento, si quema, no deja
salir las llamas afuera, y se envuelve
en humo siempre, como los rescoldos.
Habla y dí claro, que estás con cristianos,
todas las dudas que adentro te hierven.

PERO BERMÚDEZ

En el reposo los mostos se aclaran
y en el callar se hace el hombre más fuerte.
¡No ha sido nunca habladora Castilla!
¡el aire mismo se calla en sus llanos!
La cosa grande en el habla se achica:
que el agua, en pozos, la guarda la tierra
y sale afuera en caños menudos...
Si veis á Téllez Muñoz...

GIL BUSTOS

No ha salido.

PERO BERMÚDEZ

Saldrá. Decid que le aguardo en la iglesia:
los dos haremos servicio al prelado
esta mañana en los Santos Oficios.

*Comienza á oirse muy lejana una sorda
gritería.*

GIL BUSTOS

*Dirigiéndose al fondo para observar la
causa de estos gritos.*

¿Qué sordos gritos, qué gente en algara,
qué confusión por las calles se acerca?

PERO BERMÚDEZ

¡Dejal son moros; mujeres y niños,
gente mendiga, sin casa ni abrigo,
sin pan, sin agua, sin nadie que cuide
de su miseria, en las ruinas quemadas.
La infanta Sol ha anunciado que todos
esta mañana al Alcázar vinieran,
y ella saldrá para hacer la limosna.
Si veis, entonces, á Téllez Muñoz...

MUÑO GUSTIOZ

¡Oh, siempre igual! Habla bajo, Bermúdez.

PERO BERMÚDEZ

Y, por mis barbas, que hablé sin malicia:
Sus nombres juntos los llevo en el alma,
justos los guarda también mi memoria,
y, sin querer, mis labios los juntan.

En voz baja.

¡Mano de rey, la más fuerte de todas,
tan sólo tú separarlos podías!

*Encoge los hombres y sale por la puerta
del fondo. La gritería va en aumento.*

GIL BUSTOS

*A Muño Gustioz haciéndole gestos de
que se apresure y con miedo por la muche-
dumbre que llega.*

¡Entra por gente que el orden mantenga;
pueden venir en la turba enemigos!

MUÑO GUSTIOZ

Empezando á andar hacia el Alcázar y
deteniéndose luego al ver que salen ya gen-
tes de armas.

Ya hay quien atienda. Unos hombres con lanzas
vienen ganando la puerta.

GIL BUSTOS

Hazles seña;
la turba hambrienta, arrollándolo todo,
sube la cuesta en sangrientos harapos.
Los cuerpos flacos, los brazos al aire,
el polvo, el humo, la sangre en el rostro,
como penados en cuadros de ánimas.

Sale á escena por la puerta del Alcázar
un buen golpe de gentes de armas á las ór-
denes de Téllez Muñoz. Al mismo tiempo
y por la puerta del fondo entra la turba
arrollando casi á Gil Bustos. Se cuidará
que el cuadro sea horroroso, pero no re-
pugnante. De todas las figuras ha de exha-
larse un dolor trágico. Van locos, deliran-
tes de hambre y de dolor, gritan, gesticu-
lan; algunos tienen temblores epilépticos.
Aquí pasa por la escena una racha de la
Edad Media dolorosa y sombría. Todos los
gritos del grupo se funden en una especie
de aullido. Al verles entrar, los soldados
empuñan las lanzas como disponiéndose á
atacarles.

TÉLLEZ MUÑOZ

¡Teneos quietos! ¡en tierra esas lanzas!
dejad que griten, que gruñan, que avancen
para este mar, que las hambres encrespan
tendrán sus manos la gota de aceite.

La Infanta Sol aparece muy pálida y muy
débil de marcha en el marco de la puerta;
la rodean servidores con provisiones, da-
mas con ropas y telas, algunas con cajas de
donde cuelgan collares y joyas.

TÉLLEZ MUÑOZ

Presentando la espada.

¡La infanta Sol!

A los mendigos.

¡Deteneos y honradla!

Toda la turba se desploma en una zalema
de absoluto respeto. Las lanzas bajan con
la punta al suelo, saludándola. Hay un si-
lencio solemne; la Infanta Sol, que cierra
los ojos ante el horror del cuadro, levanta
el brazo esbelto para apoyarse en el marco
de la puerta; su otro brazo cae á lo largo
de su talle; unas mujeres moras que la ro-
dean, se arrastran arrodilladas hasta coger
y besar la orla de su manto.

MORA PRIMERA

¡En toda salud respiro;
que ya he llegado á tu mano,
tu mano color de lirio!

MORA SEGUNDA

¡Si tú has llegado á su mano,
color de los lirios blancos,
yo le besaré el brial,
color del lirio morado!

MORA TERCERA

Yo que no llevo al brial,
ya que tan lejos estás,
he de besarte las plantas
y el sitio en que las pondrás.

DOÑA SOL

¡Pronto! acercadme la tela y los paños,
y el pan y el trigo y las joyas y el oro
¡que todos tengan haber monedado!
Toma tú y viste á los hijos pequeños;
tú, toma y dales la miga con leche...

Toma en brazos una criaturita, la acaricia y la besa, diciendo:

¡Oh, chiquitín de los rizos oscuros,
tú qué sabías del Cid y sus gentes,
cuando, en la cuna, de noche, dormías
en los ojitos metiendo tus puños!
La infanta Sol quiere darte otra cuna,
con ropa y lana y bordados de plata,
y una almofalla, de flecos azules,
donde te tiendas, jugando con frutas.

Devuelve el hijo á su madre,

¡Tómalo y Dios te lo guarde, la mora,
que él ha nacido de amor, tan hermoso!
La infanta Sol, en su Alcázar soberbio,
no los tendrá como el tuyo.

DAMA PRIMERA

¡Qué santa!

MUÑO GUSTIOZ

A Téllez Muñoz.

Con otras bodas, ¡qué madre sería!

GIL BUSTOS

A Muñoz Gustioz.

¡El infatico le tiende los brazos,
como si ya no quisiera dejarla!

MORA PRIMERA

*Manteniendo el niño con los brazos en
alto y en actitud de ofrecerlo á la Infanta.*

Yo te lo ofrezco, cristiana,
que mejor cosa no tengo;
él es mi plata y mi oro,
mi riqueza y mi tesoro,

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Año. 1955 MONTERREY, NUEVO LEÓN

y la sangre de mis venas!
 Yo te lo ofrezco, cristiana,
 de las manos de azucenas.
 Si te persiguen de muerte
 yo te lo ofrezco, cristiana;
 cuando lleve una gumía
 yo te lo doy, soberana,
 porque lo hagas nazareno
 de vuestra Santa María!
 Que, aunque ha bebido en mi seno
 negra sangre musulmana,
 por tu gracia de este día,
 morirá con su gumía
 sirviendo á tu cruz, cristiana!

DOÑA SOL

Se inclina para besar de nuevo al niño.
 Avanza luego unos pasos entrando en el
 grupo lamentable y le dice á un hombre
 herido:

Tú, llega aquí, que te cure. ¡Vosotras

A las Damas de su séquito.

entrad adentro, en la negra miseria,
 y dad á todos y hacedles felices!

Unos momentos de silencio. Doña Sol y
 sus Damas recorren el grupo, consolando
 socorriendo á las gentes que lo forman.

GIL BUSTOS

Que estará junto á la puerta del fondo
 manteniendo el orden entre los que desfilan.

No os detengáis; id saliendo vosotros;
 que todos puedan llegar á la infanta.

UN HERIDO

A Gil Bustos.

Tú, ve de darme una mano...

Gil Bustos le ayuda á andar.

Así, gracias;
 sólo quería llegar á su lado.

MUÑO GUSTIOZ

A cada instante la miro en el halda:
 pienso que el pan y las joyas se tornan
 entre sus manos montones de flores,
 como pasó á aquella virgen romana.

TÉLLEZ MUÑOZ

Muño Gustioz, ahora sí que envejeces,
 que te enternecen las cosas menudas.

MUÑO GUSTIOZ

Téllez Muñoz, no me vuelvas la cara,
 que ya te he visto los ojos con lágrimas.

Ayudada de sus Damas, Doña Sol ha re-
 partido provisiones y dinero á toda la tur-

ba. Ya va á retirarse, cuando de un rincón sale una voz de un hombre que lucha con la gente de armas.

SOLDADO PRIMERO

¡Tú no! ¡Cogedle! ¡Añudadle los brazos!

BEDUÍNO

¿Por qué yo solo no puedo acercarme?

TÉLLEZ MUÑOZ

Acudiendo á ver qué pasa

¿Qué es esto?

SOLDADO PRIMERO

Ved: un beduino, que intenta con violencia, acercarse á la infanta. Ben Gehaf anda en disfraz de beduino por esas calles... ¿y si éste lo fuera?

TÉLLEZ MUÑOZ

Después de observarle con atención unos instantes.

No lo es; ¡soltadle! dejad que se acerque. Yo le conozco al Emir; cuando el cerco, la noche aquella, al entrar en Valencia, cruzamos ambos la lanza un instante:

él tuvo miedo y huyó entre las sombras;
pero aun los tengo en los míos sus ojos;
¡veré, entre mil, aquella mirada!

El Beduino se acerca á la Infanta. Las Damas y el séquito habrán desaparecido ya por la puerta del Alcázar.

DOÑA SOL

Acercándose al Beduino.

Sólo me queda este pan y esta joya;
pero, si aguardas, diré que te auxilien.

BEDUÍNO

Para un beduino esto basta, cristiana.

Toma el pan y un collar de manos de la Infanta. Suená á lo lejos una campana, cuyo toque alegre convoca á oficio divino.

GIL BUSTOS

¡Misa en Valencia! ¡oh, tañido de triunfo!
¡Yo te conozco, esquilon de Cardeña!

BEDUÍNO

Al oír el tañido de la campana, rompe el collar que había tomado y las piedras se derraman por el suelo; igualmente deja caer el pan que ya tenía en la mano, diciendo:

¡No tomarás de la mano enemiga,
pan en las hambres, bebida en la sed;
echarás sal en sus campos; el hierro
que un día puedas mojar en su sangre,
será bendito en el paraíso!...

Llamando á los soldados.

¡Oh, á mí, las lanzas, tenedme, arrojadme!

A doña Sol.

¡No quiero herirte! ¡no quiero mirarte!

Los soldados se acercan comenzando á sujetarle. Sigue tañendo la campana.

¡Misa en Valencia! ¡La mano enemiga
paga con pan las ofensas! ¡Tenedme!
¡No quiero herirte! ¡no quiero mirarte!

Los soldados han acabado de sujetarle y comienzan á echarle del patio á empujones. La Infanta Sol ha recogido el pan y lo ha besado.

TÉLLEZ MUÑOZ

¡Así! ¡sacadle! ¡escoltadle! que ahora
saldrán las gentes de casa á la iglesia,
y al verle en furia y beduino, podrían
creer que es él Ben Gehaf.

DOÑA SOL

¡Oh, yo os ruego;
no le hagáis daño; yo tuve la culpa!

TÉLLEZ MUÑOZ

¡Que nadie toque á la piel del beduino!

DOÑA SOL

¡Señor, Señor! ¡Y ya entraba en tus planes
que no haya nunca una hora sin odio?

Sale el Beduino empujado por los soldados. Téllez Muñoz les acompaña hasta la puerta del fondo, quedándose en ella para observar lo que pasó en la calle.

DOÑA SOL

Después de una pausa, viendo que ha quedado á solas con Téllez Muñoz y hablando con timidez cariñosa.

Téllez Muñoz...

TÉLLEZ MUÑOZ

Con estudiado respeto.

Doña Sol...

DOÑA SOL

Esta noche
toda la noche, cruzabas la calle;
he oído el son de tus pasos.

TÉLLEZ MUÑOZ

Pensaba
cuando volviera el infante don Diego,
si algún peligro corría, ampararle.

DOÑA SOL

No ha vuelto.

TÉLLEZ MUÑOZ

No.

DOÑA SOL

¿Qué te ata al Infante,
que así le cuidas y guardas sus pasos?

TÉLLEZ MUÑOZ

Me ata, primero, un mandato del Cid
que me ordenó mientras viva servirle:
me ata, después, el cariño que os tengo,
ya que la sangre es común en nosotros
y, siendo vuestro el Infante, yo creo
cumplir con vos, al servirle.

DOÑA SOL

¡Qué amargo!
Téllez Muñoz, una tarde, hace días,

la última vez que le he visto, el Infante
me hizo saber que dejamos Valencia.
Saldré con él de entre todos los míos,
no veré más lo que queda en mi casa.
Dice que vamos al norte, á Galicia,
á tierras suyas, con gentes extrañas.
No veré más el Vivar y sus piedras,
no veré más los trigales de Burgos.
¡Si vuelves tú á aquellos sitios de entonces,
busca por mí á los amigos de niños;
diles de mí que me acuerdo de todos;
que no ha tenido mi vida otra dicha
que la de entonces! Galicia me han dicho
que es todo el año una tierra de lluvias,
y el cielo está que parece que llora,
siempre nublado, en tristeza infinita.
Por este cielo, Galicia, te espero;
porque mis ojos le harán compañía.

TÉLLEZ MUÑOZ

Yo no veré á los amigos de entonces,
no volveré á los trigales de Burgos;
de esta misión, que Bermúdez se encargue;
yo, doña Sol, no saldré de Valencia.

DOÑA SOL

¿Tan mal recuerdo has dejado en Castilla?

TÉLLEZ MUÑOZ

Tengo pedido en la algara primera
al Cid el sitio en que vea peligro.

DOÑA SOL

¿Peligro?...

TÉLLEZ MUÑOZ

...Y antes que nadie lo ordene,
con el pendón del Vivar en mis manos,
partiré, baja la frente, al ataque,
á donde sea el contrario más recio:
blanco seré de todas las flechas,
carne de todos los hierros: lo siento
por mi caballo, que ha sido valiente,
sufrido, fiel y agradece mi peso...

DOÑA SOL

¿Y no es la algara esta tarde?

TÉLLEZ MUÑOZ

Esta tarde.

DOÑA SOL

¿Y olvidarás la mañana, en Cardeña,
cuando mío Cid desterrado salía
y tú jurabas servir su estandarte?

TÉLLEZ MUÑOZ

No: sellaré con mi sangre aquel pacto.

DOÑA SOL

¡Contigo pierde una lanza Castilla!

TÉLLEZ MUÑOZ

¡Los de Carrión le han traído dos lanzas!

DOÑA SOL

Rebelde á Dios, de su fallo reclamas;
él nos la da y él la quita, la vida.

TÉLLEZ MUÑOZ

Sumiso á Dios, con su fallo me avengo:
que nadie en vida el infierno soporta.

DOÑA SOL

No cumplirás el mandato del Cid
que te ha ordenado guardar al Infante.

TÉLLEZ MUÑOZ

¡Ah!... ¿por él temes?... Respira, la Infanta;
yo tendré calma; no es largo este plazo,

ni la de hoy es la última algará.
Yo seré fiel al mandato; no temas:
salvo estará, mientras viva, el Infante.
¡Adonde vaya, por malos caminos
yo he de acudir con mi espada á guardarle!

Va á salir. Luego, retrocediendo, añade
con amarga ironía:

Pero este encargo tan duro, podías
hacerlo, Infanta, á otro brazo que al mío.
No es obra buena dejarme en la vida
tan sin cariño que ansío la muerte,
y venir luego á obligarme á que viva.
¡Infanta Sol, vuestra mano, tan blanda
con todos, sabe hacer sangre en mi alma!

Queda Doña Sol con dolorosa contrac-
ción clavados los ojos en el suelo. Sale una
Dama del Alcázar. Téllez Muñoz se separa
de Doña Sol.

DAMA

Para la misa tus gentes esperan.
Infanta Sol, ¿qué te pasa, que tardas?!

DOÑA SOL

Después de una melancólica mirada á
Téllez Muñoz.

No pude hacer la postrera limosna...

Salie con la Dama por la puerta del Al-
cázar.

En este momento entra por el fondo Pero
Bermúdez, que viene buscando á Téllez
Muñoz para ir juntos á hacerle en la misa
servicio á Don Jerónimo.

TÉLLEZ MUÑOZ

A Pero Bermúdez.

Pero Bermúdez, si un día, en la algará,
corre peligro el Infante don Diego
y yo le veo y no acudo á salvarle,
tú me pondrás en el pecho este hierro,
me partirás las entrañas perjuras,
y me dirás que soy perro judío.

Campaneo vivísimo en la torre.

¡Júramelo por la misa que empieza!

Pero Bermúdez tiende solemnemente la
mano.

TELÓN